

ACTUALIDAD POLITICA

EN ESPAÑA NO SE HA CONSTITUIDO AUN EL PARTIDO QUE ENCARNE EL FASCISMO

En el interior de los países, mientras tanto, las hondas rivalidades políticas de los grupos burgueses no tienen más remedio que ir cediendo para dejar paso al que, con una mejor interpretación del sentir más numeroso, logre a la vez inspirar mayor confianza a las clases capitalistas.

En España no ha surgido, afortunadamente, el hombre que pudiera cristalizar esa tendencia por falta de visión y mala educación de nuestra burguesía.

Acostumbrados a pagar y mandar despoticamente, y creyendo que el sedimento católico es bastante poderoso en el pueblo para imponerle una vida de renunciamentos, no ha hecho más que elegir un hombre, señalándole una serie de tópicos alrededor de los cuales tenía que desenvolverse y mandar pegarle reciamente para apaciguar el descontento.

El fracaso estrepitoso de estos métodos permite disponer a los proletarios españoles de un período de preparación valiosísimo; pero no será porque el capitalismo se entretenga más que lo que deba o pueda en la enmienda de sus yerros. No será tampoco porque el capitalismo español se resigne mansamente a que las izquierdas realicen grandes reformas sociales que, por otra parte, van siendo anuladas en otros países a medida que se acentúa el desequilibrio económico, pero será porque el fascismo necesita masas.

El cómo han de lograrlo es muy aventurado predecirlo. La clase media, los intelectuales y técnicos que en los últimos cinco años han llegado en aluvión al socialismo de Estado, y que no por haber ingresado en el obrerismo se han olvidado de su categoría intelectual, podría quizá mostrarse alarmada con los deseos vehementes de revolución que sienten las masas populares.

Veremos si brota ese cerebro y prestigio que tena que encanar esa engañosa y brutal perspectiva del fascismo en España. En otros países ya surgieron. Todo está en que se interese a la ambición y vanidad de unos y se explote con habilidad el hambre y la ingenuidad de otros.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CAPITALISTA Y PROLETARIA

Hemos despojado a la realidad política, con sus regimenes parlamentarios, del disfraz evolucionista con que se había cubierto, y vemos cara a cara las dos únicas fuerzas que accionan en esta terrible tragedia que está viviendo el mundo. La una queriendo atar a la humanidad a sus groseros egoísmos y sin preocuparse de la cantidad ni extensión del mal que origina; la otra disponiéndose a evitar que el capitalismo siga monopolizando todos los medios de producción y de vida, y por ende, las satisfacciones materiales y espirituales que son posibles obtener para todos los hombres, mediante el racional aprovechamiento

de todos los recursos existentes. Si nos detenemos a estudiar las posiciones de las fuerzas contrarrevolucionarias, no dejaremos de ver la solidaridad real que hay entre ellas a pesar de las diferencias aparentes de los gobiernos que en algunas de las naciones imperan.

Por encima de todos los quebrantamientos y violaciones de los tratados que atenazaban a Alemania, y de todas las crueldades y matanzas organizadas fría y calculadamente por el hitlerismo, éste prolonga su vida y se fortalece sólo por haberse comprometido a aniquilar al comunismo interior y el que desde Rusia pudiera inquietar a las demás potencias capitalistas.

Las mismas causas han alimentado y tolerado la belicosidad del fascismo italiano contra Abisinia.

La solidaridad capitalista se mantiene a través de las Cancillerías de las Potencias, del mismo modo que esos altos organismos de la diplomacia mundial se ocupan de establecer alianzas con fines concretos de influenciar sobre determinados territorios que les interesa dominar o de eliminar a enemigos que consideran peligrosos en su imperialismo. En ellas y no en otro sitio se fraguaron las primeras intervenciones armadas de las potencias aliadas contra Rusia en los primeros meses del comunismo: la financiación de los ejércitos del almirante Kolchan y del general Denikin, la organización del boicot contra ella y el derrocamiento del comunismo en Hungría.

Es verdad que Inglaterra, Holanda y otras naciones declaran repudiar un régimen tal que así concuela las libertades ciudadanas y destruye las instituciones democráticas; pero ellos, porque en esos países que aún no han llegado al límite crítico de desequilibrio y desesperación en las clases sociales productoras, las instituciones dichas, nutridas en gran parte por políticos obreristas, pueden, utilizando las reservas coloniales que poseen, seguir haciendo como que la previsión del Estado, más socializado en apariencia, sigue ascendiendo por la trayectoria evolutiva prevista; pero sin tocar ningún principio fundamental de la propiedad individual, piedra angular de la sociedad capitalista. Traducido este fenómeno a términos más concretos podríamos definirlo diciendo: que el capitalismo fomenta, provoca y sostiene el fascismo, allí donde han sido agotados los recursos de capacidad tributaria del proletariado metropolitano y colonial, y en el preciso momento que la necesidad popular requiere, para atenderla dentro del índice indispensable de vida, restringir algún privilegio burgués.

Es claro que agotada la capacidad tributaria del proletariado ha llegado también al grado infimo de capacidad adquisitiva y por ende, la industria, a reducir al mínimo la producción con su secuela de paro forzoso, fenómenos todos que han de ejercer su acción refleja en la hacienda pública y que obliga a ésta a tomar medidas de sentido contrario al interés proletario, como fué, la realizada inmediata-

mente a la exaltación del nacional-socialismo al poder con la movilización de los «voluntarios del trabajo», por la manutención y sin sueldo, empleados en las obras públicas, y la disminución de salarios de toda la clase trabajadora alemana.

Sería ingenuo suponer que ninguno de los sucesos localizados en las naciones fascistas o que preceden a la subida de aquél al poder, son simples y espontáneas reacciones interiores sin enlace moral y material con el resto del mundo capitalista. Prueba ese enlace, el que ningún fascismo, por caracteres inhumanos y vergonzosos que haya tenido, ha sufrido la menor acometida de las naciones que no tienen aquél régimen, actitud tan dispar con la seguida frente a los Soviets.

Corroborando esto que venimos diciendo, el ex ministro inglés del Aire,

El internacionalismo de las doctrinas socialistas políticas, no es tanto un sentimiento fraternal de aproximación entre los trabajadores del mundo como lo que se proclama en teoría. Basta para ello ver en qué forma todos los partidos políticos socialistas han colaborado y colaboran en la obra armamentista de las naciones.

El fascismo alemán es tanto producto del nacionalismo del socialismo francés, que ayudó a forjar el hundimiento económico de la Alemania vencida y humillada, como del capitalismo imperialista francés o de las dos partes a un tiempo. La involucración de los «altos intereses nacionales» en el seno del socialismo, que se verifica mediante el vehículo de la política gubernamental, tiene en franca bancarrota el movimiento obrero de emancipación en casi todo el mundo.

No pueden ser otros los resultados de compartir «la responsabilidad del gobierno» y que tanto quiere decir, forzar hasta el agotamiento la capacidad tributaria del pueblo vencido para servir los grandes intereses de

se ha retirado asqueado de la práctica de piratería que se sigue desde las esferas gubernamentales, tan en contradicción con sus principios?

Hay quien quiere ver una esperanza en la unidad realizada o que se persigue por el obrerismo político francés, cuando sería más lógico registrarla como un avance de movilización guerrera de las masas bajo los auspicios de los directores socialistas y en favor de que se busque la alianza con el poder comunista ruso. Es su principal valor, el haber desviado la corriente contraria de buscar la garantía de seguridad en la volubilidad del lado italiano, que, por otra parte, resultaba un poco cara y comprometida en exigencias coloniales.

Las consignas rusas con su atemperación oportunista, muy en su punto dado el momento amenazador que estamos atravesando, no tienen

nada que ver con la revolución emancipadora del proletariado mundial.

Se razona en el sentido de un encruzamiento de las tácticas para seguir de un modo metódico el proceso revolucionario.

No estaría mal ese encruzamiento si no viviera demasiado vigilante el capitalismo y no estuviera también demasiado subordinado a los nacionalismos del socialismo político. Además, es importante, que no echemos en olvido que existen dos Internacionales marxistas y que el caso ruso no ha tenido ni en su gestación ni en su desarrollo ningún nexo con la central de Amsterdam.

Lo más que puede concedérselas a las consignas rusas es previsión; instinto de propia conservación, que ya es bastante. Pero todo alrededor de la guerra próxima.

KOLDOBIKA

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos

Ha recuperado esta declaración de la primera internacional todo su valor y fuerza.

Decir que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos no es más que negar la posibilidad de que puedan alcanzarla mediante los políticos y la política. Otra cosa no sería sino una incongruencia, ya que los políticos, aunque procedan del campo obrero, dejan de ser trabajadores.

Las organizaciones trabajadoras no tienen más recurso, pues, que confiar en la potencialidad que puedan desarrollar desde los centros de producción y en la acción subversiva de la ciudad y el campo.

La política pudo en algún tiempo constituir una ilusión de superación evolutiva; en el presente sabemos, que los gobiernos todos, con el pretexto de la falta de preparación del

pueblo para vivir una vida armónica basada en el respeto mutuo, reclaman a perpetuidad el derecho de tenerlo sometido.

El fascismo ni siquiera reclama ese derecho, lo toma. Declara al pueblo carente de virtudes, lo rebaja a simple comparsa o rebaño, ahoga sus afectos sin tolerarle siquiera el lamento, y todo esto que hace tiende a evitar el peligro que para el capitalismo y el Estado supone la existencia de personalidad en el pueblo.

La «acción tutelar» que sobre el ejercer los gobernantes no es más que un molde de obediencia para tenerle propicio a cualquier sacrificio, incluso la guerra.

Sólo los aventureros de la política, presuntos gobernantes de mañana, pueden negar al pueblo valores morales para superar las miserias actuales que ellos y el capitalismo crean.

Ediciones «Tierra y Libertad»

UN GRAN LIBRO DE RUDOLF ROCKER

El nacionalismo. Las raíces de la autonomía.

Acabamos de publicar este importante libro, al cual ha consagrado Rocker la mitad de su vida de pensador, y que es el más importante de la literatura libertaria desde El hombre y la Tierra, de Eliseo Reclus.

Este tomo, al que seguirán otros dos, consta de 250 páginas, con portada de Toni Vidal, en colores, y sirve al precio módico de 250 pesetas. Pueden los camaradas hacernos los pedidos que serán servidos inmediatamente. Pueden pedir también encuadernados con 1'25 de recargo.

lord Londonderry, a su regreso del reciente viaje que realizó a Alemania en misión especial cerca del gobierno de aquel país, dijo en un discurso respondiendo a la enorme expectativa de sus oyentes después de enlazar el gran esfuerzo de rearme aéreo de aquella potencia, «que todo aquel esfuerzo no tenía otra finalidad que la firme decisión de Alemania de constituir un frente infranqueable contra el peligro comunista, cada día más imminente».

No puede negarse, por tanto, que el capitalismo, en medio de sus rivalidades imperialistas o económicas mantienen entre sí la necesaria inteligencia para evitar el triunfo del proletariado o retardarlo.

La mortal rivalidad franco-prusiana es lo único que parece desmentir este aserto por el interés de acercamiento de Francia hacia Rusia, con miras a una alianza militar contra el rearme alemán.

Veamos ahora lo que tenemos al otro lado del capitalismo.

la banca interior y la gran industria, como abrir un abismo de odio entre los pueblos, precursor de nuevas catástrofes.

Según que miremos a uno u otro país, veremos subordinados a los intereses capitalistas o imperialistas el respectivo movimiento obrero político. No importa que adquiera tal o cual carácter; se prescinde de la obra fraternal y solidaria que crearía el vínculo de internacionalidad efectiva, para ir a remolque de la vieja moral y táctica burguesa de tomarse el botín de guerra, que en el régimen actual es siempre un tributo de sangre y deja abierto el camino al revanchismo.

¿Qué podemos esperar de este descentramiento del movimiento obrero?

Muy poco bueno y todas las cosas malas imaginables.

¿En qué piensan y para cuando se reservan las mentalidades de talla indiscutible que tiene el socialismo político militante, que no ha impedido los desvalijamientos nacionalistas y no

OCHO PÁGINAS

Si nuevos contratiempos no se interponen, a partir del próximo número iniciaremos la publicación de TIERRA Y LIBERTAD a ocho páginas. Confiamos que este primer paso no será único y que con el tiempo, y vencidas las dificultades enormes que se oponen a nuestro desarrollo, este semanario llegará a ser lo que todos deseamos que sea.

FOLLETON DE «TIERRA Y LIBERTAD»

Cómo acabará el Fascismo

Una densa niebla envuelve al mundo y amenaza sumergirlo en el caos y en la desesperación más degradante: el fascismo.

Si esta tendencia se extendiera, si triunfara, si llegara a predominar, a adueñarse de los pueblos, la humanidad, aprehendida, aprisionada por la hidra dictatorial fascista, caerá en los tenebrosos horrores de un infierno dantesco, en una oscura noche de tiranía y opresión, peor, mucho peor que aquellos funestos tiempos de la Edad Media.

El progreso y la civilización sufrirán un retroceso y un estancamiento de muchos años. La fuerza substituirá a la razón y al derecho. La barbarie, el atropello, la injusticia, el asesinato, la horca, serán la norma legal de aquel régimen de sangre, reglamentado, codificado y hecha ley, por el Estado fascista.

Atila, Nerón, Napoleón y todos los emperadores que han ensombrecido la historia, quedarán como átomos insignificantes, como sombras que pasaron, como fugaces y diminutas siluetas, al lado de estos gigantes tiranos y dictadores.

La cultura y el saber se extinguirán, cederán el paso a la ignorancia, a la uniformidad, a la indisciplina. Una vasta red de espionaje y de soplonería vigilará los menores pasos del individuo. La libre discusión de las ideas habrá terminado.

La ciencia, el arte, la filosofía, todo el caudal inmenso de inteligencia y de saber que la humanidad ha acumulado durante las generaciones que le han precedido, será eliminado, destruido. Las obras maestras de los grandes pensadores, prohibidas, excomulgadas, quemadas. La libertad, anulada, perseguida, la menor manifestación crítica de las instituciones y de los hombres que las representaran. El tribunal de la inquisición fascista perseguirá a todos los escritores de pensamiento libre, a todos los que no se adaptaran a su reinado. No se permitirá más prensa ni más cultura que la cultura embotadora y esclavista de los fascistas. Los periódicos y los periodistas, para poder escribir, habrán de mutilar su pensamiento y ser adictos a la nueva situación.

El sol de la justicia se apagará. Una nueva invasión de bárbaros asolará el mundo. La animalidad bestial, el tropludismo, los brutos cavernarios con sus instintos canibalescos y su espíritu obscurantista se manifestarán horripalantes en las fauces monstruosas de las fieras fascistas, que se relamerán de gusto los mostachos sanguinolentos con sádico placer ante sus víctimas, sacrificándolas en nombre de un mal entendido derecho, que no será más que el derecho de la fuerza y de la dominación más odiosa que hayan presenciado los siglos.

Los pueblos, llevados al embrutecimiento y a la degradación, caerán en el odio y en la ignorancia, y la humanidad, bajo la férula de estos despotas, tristes, sombríos, llevará una vida de miseria, de inanición, llena de sinsabores y zozobras, sin un levitativo a sus males, porque el que intentara rebelarse, el que levantara un grito de protesta, sería ahogado por la metralla y los fusiles fascistas.

Los presidios, las cárceles, los campos de concentración, la guillotina, seargarán en flor las vidas, harán enmudecer en un silencio sepulcral a todas las gargantas. El terror, presidirá la obra nefanda y criminal de la tiranía fascista. Y como coronamiento apoteósico de aquella dominación, la sociedad caerá en un abismo, en la charca nauseabunda y pestilente de un inmundio estercolero.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO SERIA UN FASCISMO DISFRAZADO

La democracia burguesa, hemos visto, no evitará el fascismo porque atacando los efectos deja las causas en pie. Lo mismo ocurriría con un cambio de carácter comunista o socialista estatal. Sería destruido, aniquilado el fascismo de la reacción tradicional y conservadora, pero caeríamos en un fascismo rojo, en un Estado comunista, que no por llamarse comunista dejaría de ser menos odioso, el cual intervendría en todas las funciones de la sociedad, controlando todo, uniformándolo todo, sometiéndolo bajo su dominio, a nombre y en representación del pueblo, a todos los individuos. Esto no sería más que un nuevo despotismo que con el sofisma de dictadura del proletariado ejercería una minoría de un partido llamado obrero, para adueñarse del Poder y dominar al mismo proletariado.

Una nueva casta de burocratas, funcionarios del Estado comunista, comisarios del pueblo, predominaría y se enriquece-

ría viviendo en el confort y en la criptopula, como en Rusia, y el pueblo trabajador después de haber derrocado su sangre y dar su vida por un bienestar mejor, habría quedado en las mismas condiciones — o peores — de despojo que en el régimen burgués.

LA IMPOTENCIA DE LA DEMOCRACIA PARA EVITAR EL FASCISMO

Estos modernos tiranos, imperialistas, nacionalistas, guerreros de esencia y potencia, que tienden a destruir todo vestigio de libertad, todo lo que signifique progreso y manumisión del pueblo, representan y personifican todo un sistema de la democracia burguesa que se hundió y en su afán de perpetuarse se agrieta a esta nueva modalidad, cual tabla de salvación, para continuar su existencia.

Porque la dictadura fascista, el fascismo, en último término, no es más que eso: el producto de un régimen morboso, agonizante, que no quiere morir y para continuar sobreviviendo necesita emplear el hierro, la mordaza, la dictadura.

Hay que evitar por todos los medios que la humanidad caiga en esta degradación y en esta tragedia. Pero para ello precisa que el pueblo se percate y se dé cuenta que ha de luchar y combatir al fascismo por caminos viables y conducentes a tal fin.

de sus organizaciones de clase, como se ha de abatir al fascismo.

La democracia burguesa no eliminará el fascismo, porque ésta es fiel defensora de los intereses del capitalismo, y el fascismo no es más que un producto de éste. Además, la democracia burguesa no es de nuestros tiempos, ha pasado su hora, porque las aspiraciones del pueblo son superiores a su contenido, sus reformas no pueden satisfacer y como ésta defiende la autoridad y la propiedad, antes que dar paso a los anhelos del pueblo será la barrera que impedirá su manumisión, dando paso al fascismo.

Además, el fascismo, fraguado, alentado y sostenido por los grandes financieros, por los grandes industriales, terratenientes, banqueros y monopolistas de toda laya, poseedores del capital, son los que llevan el timón de la economía mundial y de la política de los estados, y éstos han llegado a un extremo que no admiten reformas de ninguna clase, por peligrosas para ellos, y la democracia burguesa, esa clase media pijoosa y pordiosera, no puede nada, es impotente para impedir este fenómeno, aun desando conservar el poder y neutralizar los extremos de reacción y revolución.

No es un cambio de tipo político que nos prometa las dulzuras ni las bellezas eternas de una legislación más o menos reformista, lo que alejará el peligro fascista; se necesita una revolución de más enjundia, un cambio social de más envergadura.

SE NECESITA UNA REVOLUCION DE TIPO LIBERTARIO

Si la democracia burguesa no puede eliminar al fascismo, por falta de contenido, los partidos obreros de todos los matices, como hemos tenido ocasión de ver, basados en el Estado, si lo destruyen nos implantan el suyo.

Rusia nos da una lección en este sentido, que no debemos desaprovechar. Y si Alemania, Italia, Austria y algunos países más han instaurado el fascismo, ha sido sacrificando a la democracia y copiando mucho de Rusia.

La dictadura del proletariado y la dictadura fascista son términos sinónimos: ambas se basan en la autoridad y en la ausencia de libertad.

El fascismo no respeta nada. Ni libertades, ni reformas. Es el nacionalismo egoísta y convencional del capitalismo que quiere desencadenar la gran catástrofe mundial, provocador de guerras, como Italia en el conflicto de Abisinia, para asesinar a la juventud, y de esta forma solucionar el paso obrero, ese fantasma indigesto que tiene delante y que no sabe cómo solucionar.

Y no será la democracia desde el Poder, donde el capitalismo y el fascismo tienen toda su fuerza y el militarismo y todos los institutos armados están a la disposición de los intereses creados y del Estado, cómo desaparecerá el peligro.

Ha de ser el pueblo unido, solidariado, resuelto a destruir el Estado, la propiedad y todas las instituciones del privilegio; dispuesto a organizar una nueva vida social y un nuevo orden de cosas, regido y administrado por su propia cuenta, sin fuerza armada, sin Estado, ni autoridad, ni ingerencias de nadie.

De esta forma, en una sociedad libre, donde los individuos tengan el derecho a la vida asegurado y se respeten mutuamente, donde la fuerza armada ni los ejércitos subsistan para que nadie pueda servirse de ellos y conspirar, donde lo «uyo» y lo «mío» haya desaparecido, donde la libertad y el amor sean el móvil de las acciones humanas, el peligro fascista habrá desaparecido para siempre, al grandioso edificio de la equidad y la justicia.

JUAN PIÑEIRO

Alicante, mayo de 1936.